



DESDE LA PRIMERA INFANCIA

Una sonrisa cambia la vida



**Por: Raúl Valdivia,
director ejecutivo de
Fundación Sonrisas.**

Daniela trabajaba como cajera en un supermercado. Le gustaba su trabajo y tenía buenas evaluaciones. Cuando se convirtió en mamá, decidió dejar de trabajar por un tiempo. Durante ese período, sufrió un accidente doméstico y perdió un diente frontal. La situación económica en su hogar se complicó y tuvo que volver a trabajar rápidamente. Regresó al supermercado a buscar pega. Aunque tenía las mismas habilidades, ahora le faltaba algo: su diente. Esto hizo que ya no pudiera ser cajera. La contrataron como reponedora ¿El sueldo? La mitad.

Esta es una historia real y, como ésta, lamentablemente hay miles. Son historias que muestran cómo la sonrisa y la salud bucal impactan en la vida de las personas. La sonrisa es mucho más que belleza o alegría: está relacionada con todo lo que hacemos como individuos en sociedad y en cómo nos integramos en el mundo. Está vinculada a funciones básicas como comer, respirar y hablar, pero también a dimensiones tan profundas como la autoestima, la calidad de vida y la capacidad de rela-

cionarse con los demás sin vergüenza.

El informe global sobre salud bucal de la Organización Mundial de la Salud (2022) sintetiza la evidencia acumulada sobre los impactos de estas enfermedades en la vida de las personas. Entre ellos, el impacto en la educación y en el trabajo: los problemas bucodentales pueden causar ausentismo escolar y laboral, afectando el rendimiento académico y la productividad en el trabajo. El informe también subraya la discriminación que sufren muchas personas por no contar con una sonrisa sana. Estas discriminaciones y estigmatizaciones normalmente derivan en aislamiento social y en falta de oportunidades. Esto no es teoría. Es lo que ha vivido Daniela y es lo que están viviendo miles de personas hoy en Chile.

Todos estos efectos comienzan a gestarse desde la primera infancia y se van incrementando en el ciclo de vida. En Fundación Sonrisas hemos brindado atención y educación en salud bucal en terreno a más de 30.000 niños, niñas y adolescentes de distintas regiones de Chile. En nuestro recorrido por el país hemos visto una y otra vez el gran daño que existe y como éste se concentra en aquellos con menos recursos o de zonas más alejadas. Para dar algunos datos: 7 de cada 10 niños y niñas ya tienen caries a los 6 años de edad según el Minsal; mientras que un reciente estudio de académicos de la Universidad de Chile y de la Universidad San Sebastián demuestra que en comunas rurales los niños tienen en promedio 7 dientes con caries, casi el doble del número de dientes con caries en niños de zonas urbanas (4 dientes). Las consecuencias: menos oportunidades, muchas veces dolor y con frecuencia bullying.

¿Cuál es la buena noticia? Que esto puede cambiar.

Así como una sonrisa deteriorada tiene tantos efectos negativos, una sonrisa sana tiene un poder transformador que expande las posibilidades de las personas, generando beneficios personales, pero también para toda la comunidad. Es lo que hemos visto en Fundación Sonrisas en 11 años de trayectoria. Por eso, en Chile tenemos que empezar a hablar de la sonrisa, desde los tomadores de decisiones hasta la sociedad en su conjunto. Debe haber una prioridad real por este tema y su importancia para el país.

¿Qué queremos para Chile? Que todos y todas podamos sonreír como nos merecemos. La sonrisa nos conecta y nos abre puertas. Mejora nuestra salud general, aumenta la autoestima e incrementa nuestro bienestar. Queremos que Daniela y todas las personas que viven en nuestro país puedan tener una buena vida, con una sonrisa.

La realidad es que la salud bucal refleja importantes inequidades, siendo las personas de menor nivel socioeconómico y educación las más desfavorecidas y afectadas por estas enfermedades. Es urgente mejorar el acceso y aumentar los recursos públicos para acabar con cifras preocupantes, donde la prevalencia de caries a los 6 años ya es de 70,4%, aumentando con la edad hasta llegar a un 99,4% en adultos de 65 a 74 años.